



SOLIDARIDAD OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
Calle de la Paloma, 15, 2. ^o	
BARCELONA	
SUSCRIPCIÓN	
Barcelona, un trimestre	150 pts.
Resto de España, un ítem	1'00
EXTRANJERO	
Un semestre	3 francos.
Número suelto	5 rs.
Paquete 30 ejemplares	1 pla.
No se devuelven los originales	

Año IX BARCELONA 8 DE JULIO DE 1915 3.ª FOLIA N.º 116

Por la Confederación Nacional del Trabajo

¡Adelante en toda la línea!

Si de verdad se quiere, se desea reorganizar la Confederación Nacional del Trabajo, es preciso no dejar entrar los entusiasmos y poner manos a la obra, sin vacilación ni debilidad.

Por las cartas particulares recibidas hasta la fecha, podemos anunciar que los propósitos de la generalidad de los compañeros, son de que sin cesar se haga la campaña indispensable para poner en práctica el trascendental acuerdo del Congreso Internacional celebrado en el Ferrol.

La aprobación de los compañeros de diversos puntos de España, nos alienta a continuar, a ser tenaces, a persistir hasta la sugestión, en la necesidad de reorganizar cuanto antes el disuelto organismo.

Si se quiere que la labor encomendada y que realizamos, no caiga en el vacío, y está en el convencimiento de todos este deseo, debemos ser secundados en esta campaña de afirmación de la voluntad del proletariado español, y al efecto, para que los resultados que son de esperar, no debemos dominar sobre el optimismo. Bueno es que se sea optimista, es indispensable serlo cuando se emprende una ardua tarea, pero si seguimos con el sin hacer lo preciso, sin acompañarlo de la acción constante, de la actuación perenne, incansable, irreductible, no pasará de ser un entusiasmo que se extinguirá con el tiempo y con la oposición sistemática que han de hacernos nuestros enemigos.

Nosotros estamos dispuestos a continuar esta campaña todo el tiempo que sea necesario, porque entendimos que cuando se quiere hacer algo grande, algo sólido, que sea digno del proletariado español, hay que preparar el ambiente, convencer y decidir a los vacilantes para convencerles de que deben obrar y no desperdiciar el tiempo en huecas discusiones. No es hora de que cada uno diga lo que entiende particularmente, puesto que si se empezaran a sentir ciertos personales, no será posible conducir a buen término la misión que se nos encomienda.

Todas las opiniones son respetables, pero es hora de obrar y no de discutir. Si la discusión se presenta, sea con los que quieren oponerse, no con los que están conformes y difieren por asuntos de detalle. Es preciso converger, por ahora, en un punto: en proceder directamente y a la mayor brevedad, a la constitución de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Todo el esfuerzo y preocupación de los militantes ha de tender a la constitución del mentado organismo, aportar adhe-

siones con el número de asociados, dando facilidades al Comité Regional de Cataluña encargado de llevarla a cabo.

De gran valía, primordial es la acción de los individuos militantes, que en su esfera de acción pueden irradiar en los negocios, y por su influencia como elementos activos, propulsores, influyentes, determinar a la masa sindical a moverse, a comprometerse de la trascendental importancia que encierra para el porvenir del proletariado la reorganización de una Confederación a base de acción directa, como método de lucha y con finalidad económica emancipadora. La prensa obrera ha de jugar el más importante papel en la labor constante, reorganizadora, de afirmación de principios, que hemos emprendido. Es, pues, indispensable, que la prensa anarquista y sindicalista rompa el fuego, agite sin descanso a los sindicatos y federaciones, ponga en tensión, en movimiento, a juntas, comités, ateneos y grupos, para que conviendan reuniones en sus localidades respectivas y despierten la inmensa actividad de los compañeros para que den conferencias, mítins, encaminados a hacer ambiente, a predisponer a la mayoría a dar calor, vida próspera al organismo cuya necesidad es indiscutible e inaplazable.

Creemos que el llamamiento que hacemos a toda la prensa obrera será eficaz y que sin otro requerimiento secundará la campaña, poniendo su actividad a contribución al servicio de la causa que ha de dar personalidad y ha de ser garantía de un futuro de igualdad económica y libertad política al proletariado español. La Confederación Nacional del Trabajo ha de ser el tema; hacia ella deben tender nuestros esfuerzos, y no lo dudéis, compañeros, si con entusiasmo acogemos la idea, si hacemos cuestión de dignidad que el organismo nazca vigoroso, y esperanzado, si *queremos con férrea voluntad que sea una fortaleza inexpugnable a los asaltos de la burocracia y de la autoridad, debemos convencernos de que cada uno de nosotros forma parte integrante de dicho organismo, y en nosotros está de nuestra actitud depende que sea lo suficiente sólido para hacer frente a todos los combates y resistir las críticas, difíciles y especiales situaciones a que se la pueda someter.*

¡Adelante en toda la línea!

sin desmayos, sin ensangar ni depresión de ánimo, a laborar todos. Que nadie espere lo que hagan. Hágase cada uno de por sí y todos en conjunto.

Digamos como Wellington, en el momento decisivo de la batalla de Waterloo: "¡Adelante en toda la línea!"

¡Viva la guerra social!

Una campaña insistente, insostenible, ruidosa y grosera, viene haciéndose en Barcelona a favor de la intervención de España en el conflicto europeo.

Se arguyen cosas espantosas; el delirio guerrero se ensañe de tal modo que sólo así podemos comprender como algunos individuos tan cínicamente dan la cara y gritan viva la guerra cuando aun no hace seis años aconsejaban al pueblo que levantase barricadas y resistiera a la abulia de los patriotas y gobernantes que nos lanzaban, sin consultarnos, a la aventura marroquí. No nos extraña la actitud, es decir, no puede extrañarnos, ya que sabemos que seis años para algunos, hombres,

patán, ya que habido emigrado por no poder vivir en el país que habían nacido... Ahora un puñado de esos mismos intelectuales inconscientes, ya no se imaginan el hogar desolado, la compañera viuda, la horfandad de sus hijos, la inhumanidad del impuesto de sangre... ¡Guerra, guerra! gritan sudorosos, pálidos, convulsos, poseídos. Piden a voces el derramamiento de sangre, que haya víctimas en el botecazo del Moloch y del becerro de oro.

¡Y qué decir de esos infames que poseyendo una mayor cultura, escitan los perversos instintos de la masa, rompiendo el misterio de la salvajería que llevamos dentro cada presunto civilizado. No emplean su inteligencia para levantar el nivel moral de las multitudes, sino, por el contrario, para hundirlas y desarrollar en ellas, lo que poseen en germen, sus más bajos sentimientos, sus pasiones brutales, el instinto cruel y sanguinario más abyecto. No se agitan para despertar en ellos un espíritu de clase, de reivindicación social, de amor a la justicia, de ansias de libertad, no quieren que sean instrumento de sus apetitos, que sirvan de pedestal a sus concupiscentias.

Hacen llamamientos a su patriotismo, a su amor a España, y aseguran cínicamente que el progreso, la libertad y la regeneración hispana, está en la línea de fuego de los aliados, de donde ha de surgir el porvenir liberador.

Se escribe en letras de molde que las multitudes se están ganando la libertad en las trincheras... Es monstruoso que se pretenda abusar de la ignorancia del pueblo, para endosarle semejante estupidez.

No, compañeros de explotación, os engañan miserablemente. Think que quien quiere, subsistirá el derecho del más fuerte contra el débil, el derecho a la explotación, a lo superfluo. No creáis que, mientras los aliados, haya paz en el mundo, la designada social subsistirá y regirá, como ahora, las naciones. Los pueblos seguirán divididos en explotados y explotadores, y habrá ciudadanos de tercera que se extenderán en campos, librerías y talleres, para seguir engordando parásitos y mantener en la holganza, nadando en lo superfluo a una clase social.

No sólo subsistirá la explotación, y las leyes coercitivas al desenvolvimiento individual, sino que será agravado por los impuestos directos e indirectos que pagará el pueblo para sufragar los «vidrios rotos». Pensad un momento en el presupuesto al terror de clases pasivas, pensiones a los invalidos, víctimas de la guerra, huérfanos, condecoraciones, indemnizaciones, etc. Lo que se prepara a los infelices de allende la frontera es una época de lucha contra el gobierno y el capital, que quedarán resarcidos de las pérdidas ocasionadas por la guerra por ellos provocada; y durante cuarenta y cuatro años influida en la mente del pueblo en las escuelas obligatorias.

Acordados de los desahucios que os arrojan en medio de la calle, y del propietario rapaz que os niega el derecho de habitar una ínfima parte del país que es el vuestro. ¿Qué pensarán el «bon bougre» después de haberse «ganado la libertad en las trincheras» cuando le envíen la papeleta de desahucio? Pensará, sin duda, que ha sido la libertad de morirse de hambre la que ha defendido y ha ganado.

Se escribe por ahí que, ¡hemos de gritar viva la guerra por no ser menos que los franceses, ingleses, etc. Ya lo véis, es filido de gloria estar a la altura de cualquier tribu que haga de la guerra un rito; hemos de ser salvajes, bárbaros, asesinos porque otros lo son. ¿Para qué queremos de la monstruosa conflagración? Hemos de bendecirla, nos ha dado lugar a que nos equi-

paremos a un inglés, a un francés, a un ruso, etc., nosotros pobres e infelices españoles. ¿Queréis mayor felicidad? ¿Quiénes habia de decir que días llegarían en que podríamos alcanzar tanto honor y dignidad, nosotros, los nacidos en este desgraciado país? Se acabó lo de la paz necesaria para reconstituirse nacionalmente, instruir al pueblo, roturar los campos, engrafarnos en la ciencia, dar impulso a la industria, a las artes, a todas las manifestaciones del progreso y del saber humano. La paz, es cosa engorrosa, diluida, significa decadencia, postulación, rapitismo, debilidad, castración, condenación a la nada, en fin, una plaga, una epidemia, algo que mata a los pueblos y trompeta su desaparición. Paz en el hogar, paz en los espíritus, paz a los hombres de buena voluntad; amaten, condenación, esquizofrenia al que hable de paz. Los papeles se han tocado, hay transmutación de valores... que no quede nada para contarlos. Podría enrales el deseo de imitarlos a los indios. ¿Qué se diría de los españoles si nos quedáramos y disfrutáramos de la paz? No se puede tolerar que el sepulcro del Uti se cierre definitivamente... el gallo de Aragón había dejado de cacarear. ¿Qué se ha hecho de la Marcha de Cádiz, marcha de altura indispensable en los actuales y decisivos momentos? Alojigualmente la mayoría aquí os desprecia y la causáis másasas. No está dispuesta a secundaros en vuestra infame tarea de levantar el espíritu nacional, y descontentos el puñado de infelices que os comen, la generalidad sabe muy bien que esta guerra no es la nuestra, que es una guerra burguesa, de apetitos, de rivalidades, comerciales, de hegemonía industrial, y *¡viva más gentes!*

Día llegará que gritaremos viva la guerra pero será la nuestra, la de los oprimidos, la de los *sans culottes*, contra todos los detentadores de la riqueza y de la libertad. Ese día si que gritaremos hasta enronquecer: ¡Viva la Guerra Social!

MANUEL ANDREU

II Congreso Metalúrgico Nacional

Como ya anunciamos oportunamente, se celebró, en los días 27, 28 y 29 del pasado mes de junio, el II Congreso de la Confederación Nacional de Obreros Metalúrgicos, en la ciudad de Valencia.

El día 27, a las diez de la mañana, en el local de la «Construcción Valenciana» y en el salón destinado a escuelas, se dio comienzo al Congreso.

El estrado, ornado de guirlandas, y el gran número de congresistas, daban al salón un aspecto hermoso.

En el estrado, y rodeado de flores, había un rótulo anunciando el Congreso y a cuyo lado unos carteles decían pensamientos profundos sobre cuestión social.

Se sentaron los congresistas en los bancos destinados a los niños, quedándose a la parte de fuera muchísimos trabajadores que presenciaban con interés las discusiones de los congresistas.

Asistieron delegados de las sociedades siguientes:

Comité Metalúrgico, de Gijón; Fundidores, de Sevilla; Constructores Mecánicos, de Barcelona; Metalúrgicos, de Barcelona; Ajustadores, Forjadores y Ayudantes en Hierro, de Valencia; Lamineros, Latoneros y Hojalateros, de Barcelona; Metalúrgicos, de Tarrasa; Metalúrgicos, de Sabadell; «La Progresiva», de Madrid; Bronceistas y Lampisteros, de Valencia; Toneros de Hierro, de Valencia; Modelistas, de Valencia; Fundidores en Bronce, de Barcelona; Metalúrgicos, de Zaragoza; Obreros en Hierro, de Castellón; Metalúrgicos, de Cá-

ceres; Fundidores en Hierro, de Barcelona; Comité de la Federación; Caldereros en Hierro, de Barcelona; Obreros en Hierro y Metales, de Logroño; Comité de la Federación Regional Catalana; Art. Metalúrgico, de Lérida; Cerrajeros, de Valencia; Comité de la Federación Regional Valenciana; «La Montaña», de Alicante; y Metalúrgicos, de Murcia.

El secretario del Comité Central, compañero Rotella, abrió la

PRIMERA SESIÓN

Pronunció un discurso de salutación a los congresistas, cuyo discurso hizo resaltar la importancia del acto, y aconsejó seriedad y juicio en las discusiones.

Leyó después la Memoria y Estado de Cuentas, que se aprobaron tras pequeñas aclaraciones.

También se aprobaron todas las credenciales por la Comisión revisadora.

Seguidamente se pasó al nombramiento de las comisiones de las materias de los temas puestos en el orden del día y se levantó la sesión a la una de la tarde, habiéndose nombrado la mesa para la sesión de la tarde.

SEGUNDA SESIÓN

Actúa de presidente el compañero Ruair y de vice «Mamen» y como secretarios Aguirre y Catalá.

Son puestos a discusión cuatro temas de los incluidos en el orden del día; dos de los cuales se fusionan en uno.

Los dos restantes se refieren, el primero, a la reglamentación y admisión de aprendices.

Se acuerda que el jornal mínimo que perciban aquellos sea de tres reales; que se les obligue antes de entrar en el taller o fábrica a que sepan leer y escribir y que durante la faena diaria disfruten de unas horas de asueto que puedan ser dedicadas a la instrucción de los aprendices.

El otro tema se refiere a los abusos que cometen algunos individuos que se fingen obreros asociados para linar a las sociedades obreras. Por lo cual, todo obrero tramite, según se acuerda, llevará consigo, cuando vaya de un punto a otro, su identificación como perteneciente a su Sindicato.

TERCERA SESIÓN

Comienza a las diez de la noche.

Forman la mesa Piñera, como presidente, Valles y Santamaría, como secretarios. Se lee y aprueba el acta anterior.

Tema a tratar: «¿Es más conveniente la actual Confederación Metalúrgica o concertar un pacto confederativo?»

Intervienen en la discusión Catalá, Aguirre, Valles, Piñera, Mamen, Berfán y Ruair.

Después de una larga y serena discusión, se acuerda que continúe la actual Confederación.

CUARTA SESIÓN

Se abre la sesión a las 10-45.

Forman la mesa los compañeros Soriano, como presidente; Chirivella, como vice, y como secretarios Llanzado y Navarro.

Se lee y es aprobada el acta de la sesión anterior.

Después se da lectura al dictamen de la ponencia de los temas siguientes:

«Mudo de combinar los congresos regionales con el nacional, para que no recaigan dos en un mismo año.»

Se aprobó que los congresos nacionales sean cada dos años y los regionales cada año.

Después se leyeron estos otros:

«¿Es conveniente la celebración de los congresos regionales antes que el nacional, para llevar a éste la orientación?»

«Teniendo en cuenta que la Confederación está constituida a base de Federati-

nes regionales. Los congresos han de estar representados por las secciones o por las Federaciones regionales?
Unos aspiran a que en el seno de las Confederaciones y en el acto de reunirse el Congreso tengan todas las secciones amplia y grandísima para defender sus proyectos, sus ideas generales que afectar puedan a la marcha del organismo central, pero en las votaciones que finalmente se haga por Federación.

Es un fin grandioso -- decía un congresista -- pero que tiene en su contra la lentitud con que se constituyen dichos organismos regionales en España y en casi la totalidad de profesiones.

Otros, viendo que eso determinaría una abstención obligada a los organismos que arrastran una vida lánguida, una separación de aquellas regiones donde la Federación no existe, y como consecuencia inmediata, la aparición en los congresos de un riquísimo representativo, que las más de las veces es heraldo de la muerte, optaban por el voto sindical, tanto por la democracia del procedimiento como por las facilidades máximas que a las secciones se daban dentro de la Confederación.

Y entre estos dos pensamientos, un tercero surgía con argumentos muy grandes. Decía:

Si los congresos se celebran en regiones indeterminadas, las opuestas diametralmente tendrán necesidad de un sacrificio máximo para mandar un solo delegado, mientras que las cercanas, y lógicamente, las de la capital donde está verificándose, acudirán todos con el aumento de las delegaciones hechas en favor de otros que viven en dicha capital, y por consiguiente, la Confederación llevará el detracto que marquen, no las secciones, sino el pensar de los individuos que habitan en aquella región.

Pero el Congreso de las razones convincentes de todos, aprobó una proposición incidental, por la cual dejaba este asunto a resolver en el seno de las Federaciones regionales.

Se pasó al nombramiento de mesa de discusión para la tarde y se levanta la sesión a la una.

QUINTA SESIÓN

Comienza a las cuatro en punto de la tarde.

Constituye la mesa Botella, presidente, y Mantecón y Sagrera, como secretarios.

Se lee y se aprueba el acta anterior.

Se pone a discusión el tema 10.

Del retiro forzoso para el obrero en general.

Después de serena discusión, se acordó dejarlo para congresos sucesivos, pues dada la importancia que entraña, no es posible discutirlo por premura de tiempo. Los temas 9º y 11º se fusionan en uno, el cual trata de la unión de todos los metalúrgicos españoles. Este tema se discute con amplitud y razonamientos concienzudos, acordándose, al fin, que el Comité de la Federación madrileña y el de la Confederación se entienda, por ver si es posible, aunque se haya de rasgar viejos reglamentos, el que se llegue a la fusión de las dos grandes organizaciones del ramo, hoy desunidas, para cuyo fin se celebrará, si es preciso un Congreso extraordinario.

Este acuerdo mereció la unánime aprobación de todos los congresistas.

Tema 12º. Se discute con amplitud, acordándose que, en cuanto sea posible, se organice una activa propaganda para conseguir que las plazas que ocupan hoy en día ex empleados del Estado, tales como son las de hisieros, porteros, guarda jardas, etc., sean desempeñadas por metalúrgicos ancianos.

Se pasa al nombramiento de mesa para la sexta sesión y se levanta ésta a las siete de la tarde.

(Continúa)

ECOS

Pedro, que está en extremo necesitado, acude a Pablo en demanda de una limosna que alivie un tanto su afligida situación. Pablo, insensible a los ruegos de Pedro, le contesta desdenoso: «Para más diversiones quiero yo mi dinero; que no para consolar ajenos males».

Pedro, que a todo trance necesita de la caridad de Pablo, veclama el apoyo de una linda muchacha, la cual ejerce sobre éste el mayor predomnio, con el fin de que interponga su concurso.

La linda muchacha, acepta gustosa la tercera; se dirige a Pablo y haciendo aza de sus gracias, le dice con irresistible zalamería: «Joven; para aliviar la situación del desgraciado Pedro, ¿me darás usted una limosna, verdad? Ya que no por él, hágalo usted por mí, se lo suplico».

Pablo, galante, atento y deferente, entrega gozoso, con destino a Pedro, una

crecida suma a la muchacha. Esta, en prueba de agradecimiento, le coloca en la solapa una flor, que él ostenta orgulloso, como testimonio patente de su liberalidad y excelente corazón.

Ahora, bien; ¿Qué ha de agradecer el pobre Pedro; al caritativo Pablo?

He aquí una consideración, que, entre otras muchas, nos sugiere, la tan inpropriadamente apellidada: «Fiesta de la flor».

No hace niueñas semanas que Los Miserables, un periódico de compleción raquítica y esquinada, arrastraba a duras penas su existencia miserable. Pero he aquí, que por artes que nosotros no nos proponemos indagar, aunque entre las especies propagadas flota como boyá luminosa la figura de un eminente novelista y semi-historiador, lo vemos surgir diario, de improvviso, con agallas de nuevo color y engirse, con ímpetu inverosímil, en vórtice de las corrientes radicalmente generosas.

No nos asombra el caso. Lo consideramos escueta y sencillamente, una nueva fase más o menos gruesa de la obra en fermentación. Como se quiere a la patria o el poder de don Dinero.

Miserias, al fin y al cabo Miserias al principio y al final también miserias.

Dices; no obstante, por los partidarios del exaltado semanario, que cuanto a este respecto se divulga, son falsedades lanzadas a la circulación por envidiosos, miserables y desesperados. Todo puede ser. Nosotras damos crédito, sin gran esfuerzo, a las presuntas calumnias; aceptamos su sinceridad y como verdadera la aceptamos.

Como creyéramos también, sin asomarnos siquiera de extrañeza y como acatamiento a la lógica más pura, a quien honradamente nos digese, que solamente de miserias se nutren. Los Miserables.

La Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas, acaba de iniciar una campaña, encomendada a conseguir por todos los medios a su alcance (prensa, conferencias, oración, etc.), el restablecimiento a la normalidad de las relaciones internacionales.

Si la memoria no me es infiel, los anarquistas y sindicalistas también organizamos, no ha muchos meses, algo por el estilo. Si ya caigo. Y por más señas, fue un congreso celebrado en el Ferral.

Se pero de entonces así -- argüirá algún impaciente malicioso --, la gente continúa matándose.

Amigo! -- he habremos de replicar. Es que nos desdiciamos un factor imponderantísimo, del cual se aprovechan, y es de esperar que con gran éxito, las señoras católicas, de las diferentes ligas.

La oración ¡Mire usted, que habémosla olvidado!... En fin. Escarmentemos en cabeza propia y aprendamos.

Aprendidos y esperemos esa bendita paz, que, a no dudar, conquistarán las litúrgicas gestiones de las antedichas ligas.

¡Ya verdad, que será cosa chocante, una paz mundial e imperecedera, ímpetu por las ligas de las señoras católicas!

No ha muchos días, asistimos a un mitin que para agitar por nuestra intervención en la guerra organizamos los elementos más avanzados de la política local.

Lo que allí se evidenció, fácil es advertirlo. Se habló largo y tendido sobre los beneficios que a España reportaría su intervención en el feroz. Un orador, sobre todo, llegó casi a perder la voz, empujando las inimitables ventajas que del negocio podíamos esperar. Un sujeto, que a nuestro lado se sentaba, amasado ya por la abundancia de tan irrebatibles sandeces, exclamó:

¿Que va, que si le damos un cigarro, se calla como un muerto ese fulano?

¡Hombre! -- replicó en segundo -- ¡Claro está que sí! Y si no, acuérdate del dicho aquel que reza: «Por qué rebuzna el burro? Por las garrofas».

Referente a lo de las garrofas, si las buscan o no, no nos hacemos fuertes; que cada uno de los intervencionistas que allí rompieron sus lanzas, se apropie la cantidad que se le autoje. Pero en cuanto a lo otro, la de los rebuznos, eso sí. Eso, lo suscribimos por haberlos escuchado.

La ley de compensaciones no parece, Jehová interlo en el desierto a los israelitas; pero también les dió el maná. Los modernos procedimientos científicos otorgaron a Francia, el Instituto Pasteur; pero en cambio supo dar a su enemigo, Alemania, el poderoso y celebre «42».

Del mismo modo, la actual zarana europea, impuso el hambre en España; pero supo darnos para mitigarla, la fabricación de mochilas para sus soldados.

A propósito de esto, recordamos de un suceso rotativo, la siguiente confortadora

noticia: Un importante grupo de obreros sin trabajo, visitó a un importante personaje que en atención a su elevada significación en la política local, esperaban los visitantes que fuese algo en beneficio de ellos. Dicho señor les evidenció la imposibilidad de que se hallaban, no él, sino cuantos políticos existen, de obrar en semejante. No obstante, con cariñosas palabras de patriótica conforación, les recomendó que se dedicasen, en espera de mejores tiempos, a la confección de mochilas. ¡Menos mal!

Es de suponer que los atañidos obreros estén a estas horas, fabricando zapatoles, cartucheros y mochilas, para que allende las fronteras, no se interrumpa la degollina; que nunca las manifestaciones de leonorancia, vienen solas. Allí ellos, y que a gloria les vean sus jorales. Nosotros, nos limitamos a señalar el caso para aleccionar a los incautos.

¡Que nadie se dirja a ningún personaje, por elevado que éste sea, en demanda de trabajo! Quien tal hiciere, se exponga, a que, muy patrióticamente -- eso sí -- le manden... a hacer mochilas.

GONZÁLEZ

Tribuna Tranviaria El segundo fracaso

Aunque algo retardados, tomamos la pluma para poner de manifiesto ante la opinión pública, el segundo fracaso de la Dirección de los Tranvías de Barcelona, en su actuación benévola para sus empleados, y son, el primero respecto a la última huelga, ya que su director venía parodiando continuamente aquella frase tan famosa que pronunciara cuando estalló el alto grado que ocupó: «Mientras yo sea Director, no habrá Sociedad de resistencia de tranviantarios».

Este primer fracaso fue tan enorme, que tuvo que valerse de todas las galimatías que de se vale siempre el capital explotador, manejando todos los resortes que la influencia política le proporciona, ya que como hoja seca que el huracánando viento de otoño lanza al espacio, sin más orientación ni sostén que el empuje de la fuerza, queda por los vientos tan vertiginosamente, que de rumbo en rumbo va perdiendo grados de su utilidad, hasta quedar desaparecida totalmente, sin el menor recuerdo para nadie de la existencia de aquella, tan orgulloso: de su lozanía en la rama más alta de la cual brotó y se hizo grande. Esto le sucedió al director de los tranvías de Barcelona en la pasada huelga tranviaria, que embarcado en una nave sin ni orientaciones, tuvo que luchar con viento y marea y a punto de naufragar, dispuesto a tomar otra embarcación que le llevase a sitios de mayor sosiego, ya que las maleas estaban preparadas para elevarle el viaje al desierto de los quédos, para que de su pasado no quedase ni la menor memoria. Este, pues, es el primer fracaso, y vamos a ocuparnos del segundo.

Todo el mundo sabe que dicha Dirección tiene organizado un Montepío (1) de socorro mínimo para sus empleados, a cuya Sociedad contribuyen todos los individuos que integran el personal del movimiento, además del de talleres, fábricas, brigadas, limpieza, etc., cuyo total de socios no baja de 2000 con una peseta diez céntimos de cuota mensual, más 25 céntimos de recargo para subvenir a los gastos de entierro, cuando hay alguna defunción entre sus asociados.

Además, la Compañía, dice que contribuye con un 50 por 100 por cada individuo en favor de la caja de socorros pues bien; con todo y con tanto dinero, no cabe duda que no hay suficiente para subvenir a los gastos por cuanto cada año se celebra un acto benéfico en favor de dicha institución, ya sea función teatral o corrida de toros. La prensa burguesa hacía el perro a son de tambor y platillos, aludando en sus escritos a tanto la caridad, el fin benéfico que significa el festival, haciendo infinidad de elogios de su dignísimo director, todo a pretexto de los muchos empleados para llamar la atención del pueblo para su concurrencia al coliseo a fin de contribuir a tan humanitario fin. Pero este año ha saltado la cosa tan desigual, que bien podemos afirmar el segundo fracaso.

La prensa no ha dado noticias del fracaso y la Dirección se ha consolado en collar como un muerto este nuevo principio de indiferencia que la opinión pública está haciendo alrededor de las muchas causas originarias del malestar del personal. Transcurrió que no recibe sino vejaciones y menosprecio a su laboriosidad y monotonía de un trabajo molesto, excesivo y mal compensado.

Y decimos que la Dirección ha caído como un muerto; porque en años anterior-

(1) Fe de erratas. -- Dónde dice Montepío debe decir Montepío.

res, cuando estos festivales daban el resultado apetecido, no ya por la que a la recaudación se refiere, sino por la que a la concurrencia de público, en semejantes casos representa, ya que el pueblo, lo que podríamos decir, la masa obrera, sabe de sobra que esos actos son distracciones de un amor al obrero fingido, y no acostumbraba a dejarse sorprender con el cebo coguchado en el anzuelo, en multiplicaciones vanidosas; y si a esa otra clase de público concurren a estos actos, que podíamos llamar aristócrata y burguesa también.

Las clases distinguidas y pudientes han dado un mentis rotundo al último festival en beneficio del Montepío de los tranviantarios; con una contida de toros celebrada el día 5 del pasado, absteniéndose de concurrir ni día pesetas para tal beneficio, y la Junta directiva del Montepío y la Dirección puntan en las cohechas los beneficios obtenidos, llevando la publicidad a la prensa local que valientemente -- batió el record -- lanzó muchos bombos y aplausos sin fin a sus directores.

Este año la resultado tan desastroso el acto, que los señores servidores, dice, la Junta directiva de dicho Montepío, se han fatigado tanto en su actividad desplegada para dicho fin, que han quedado sin fuerzas para redactar cuartillas y más cuartillas, en elogio de esa personalidad o de

Hemos creído oportuno la traducción del interesante estudio del compañero francés Delais -- que en La Guerra Social -- para que puedan hacerse un criterio los compañeros que ignoren cómo se fraguan y elaboran todas las guerras. Cuando la guerra con Marruecos, en 1901, se nos dijo que la proyectaban las tropas del Caid y se le creyó la generalidad del país. Más tarde se enteró el mismo entero que el plan, la trama, el proyecto de invasión y conquista databa de 1901.

Con la actual guerra europea ha sucedido lo mismo; una provocación -- el atentado de Sarajevo -- ha servido de pretexto para poner en práctica el plan imperialístico fraguado en las altas esferas y a espaldas de los que han de sufrir las consecuencias de la vesania de los conductores de pueblos.

Lo creemos oportuno porque nunca como en la actualidad la imaginación de algunos compañeros fantaseó tanto. Con una cantidad infantil se ha visto en la monstruosa conflagración lucha de razas, de religiones, de ideología, de civilización, etc., no habiendo en realidad más que apetitos de la alta finanza imperialista.

Servirá ese interesante trabajo para el esclarecimiento de dudas a los que las tengan y vean algo trascendental en esa locuubria mundial.

La guerra que viene

Al hablar de una guerra posible, probable, próxima, esto parece, a primera vista, una locura! ¡Se nos ha dormido durante tanto tiempo con los cantos pacifistas! ¡Se nos ha representado tan a menudo la potencia de las democracias y de los parlamentos como un freno a las ambiciones guerreras de los gobiernos! ¡Se nos ha acostumbrado tan bien a contar con las aspiraciones de las masas hacia la paz!

Siguramente que si no se consultaba más que con el sentimiento popular en todos los países, no habría nada que tener, es bien evidente que los proletarios alemanes no sienten ningún deseo de tirar al blanco sobre el proletariado francés; que la gran masa del pueblo inglés no desea otra cosa que trabajar con toda tranquilidad en sus campos, sus albañeces y sus fábricas; y en cuanto a los franceses, sean éstos obreros manuales o campesinos, proletarios o burgueses, socialistas, internacionalistas o radicales patriotas, no tienen más que un deseo: la paz.

Así, pues, todo iba bien y podrían estar tranquilos si los pueblos fueran los dueños de sus destinos.

Desgraciadamente en ningún país del mundo ningún pueblo dirige su política exterior. Esa función es el patrimonio exclusivo de un pequeño número de funcionarios que se les llama diplomáticos. Estos señores, cuidadosamente escogidos uno a uno, pertenecen todos (hasta en nuestra misma República) a la nobleza de linaje o a la nobleza del dinero. Todos están en manos de la oligarquía bancaria e industrial; trabajan para obtener empréstitos extranjeros o para proporcionarlos pedidos; los embajadores con traje bordado no son en la actualidad más que los agentes de los bancos y de los grandes comercios.

Peró -- dirán ustedes -- por encima de ellos está el ministro del Exterior, que es el jefe y el solo responsable ante el Parlamento.

¡Ah, la hermosa responsabilidad!

Que un diputado ponga una cuestión a raíz de un accidente cualquiera de política exterior, invariablemente el gobierno hace vagas y solenes declaraciones: sentimientos pacifistas, de equilibrio europeo, etc. Si por casualidad el diputado interpelador insiste y pide precisiones, la respuesta es conocida de antemano: «secretó diplomático».

Gracias a este sistema, ni los pueblos ni los Parlamentos pueden jamás saber nada, y de esta manera pueden algunos hombres comprometerlos sin que nadie lo sospeche, en los conflictos más graves y escabrosos, acercándolos hacia la guerra.

El golpe de Delcassé

Bien claro se vio en 1905. En esa fecha, Mr. Delcassé gobernaba hacia ya diez años

aquel artista, sin dar detalle de nada, limitándose a decir a la prensa, que la cantidad recaudada asciende a 6000 pesetas de los donativos, sin incluir los gastos como en años anteriores.

Y es que las acostumbradas solamente a encontrar el camino llano, los cuesta mucho doblar la cerviz para desafiarse la cuesta que se aproxima, que será pesosa de ganar.

Por lo pronto nos ratificamos en que la corrida de toros celebrada el día 5 del pasado mes, es el segundo fracaso de la Dirección y que procuraremos los que trabajamos durante diez horas en estos coches, con la ayuda de la Junta directiva del Sindicato de Tranviantos y Extranviantos por todos los medios legales, con una intensa campaña en la prensa, para que fracase todos cuantos actos de esta índole hagan, por considerarlos oligarques para los obreros que se sienten honrados y dignos de colaborar con los demás obreros, aunque no lleven uniforme.

Por mi parte aquí estoy dando vueltas por estas Rondas, con la cartera al hombro, recordando mucho dinero para la Compañía, como también recogiendo datos que con su tiempo serán de la superficie, dándole a cada cual su merecido.

UN COBRADOR DE LAS RONDAS

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

La guerra que viene

